

COMPENDIO

apuraban en perfeccionar los detalles, sin poder elevarse á la altura de un conjunto, y se hacia consistir lo bello y lo sublime en la pureza y correccion. Se conseguia representar formas de una manera bastante regular; pero faltaba alma, inspiracion y vida.

APÉNDICE.

Nº 1.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA HISTORIA ANTIGUA.

El mundo antiguo se considera, ya como una época de decadencia y degradacion constante, ya como una edad de progreso perpétuo. Nos parece que estos dos sistemas tienen la falta de ser demasiado exclusivos, y que para determinar bien la marcha de la civilizacion durante este largo período de siglos, es necesario examinar la humanidad bajo el triple aspecto de su vida intelectual, moral y política.

Bajo el aspecto intelectual, encontramos en las primeras edades algunos vestigios de aquella inmensa efusion de luces con que Dios habia gratificado al hombre en su origen. Nada hay mas rico ni elevado que las tradiciones primitivas de los pueblos antiguos, porque sin hablar de los libros inspirados de los Judíos, ¿hay nada mas bello ni mas maravilloso que las concepciones poéticas de los Indios? ¿Se encuentran en alguna parte ideas religiosas mas puras ni mas poderosas que las que descubrimos en el principio de todas las naciones? Desgraciadamente como que la humanidad quedó sumergida en las tinieblas de la ignorancia por la falta original del primer hombre, estas luces se debilitan á medida que pasan los siglos. Todos los hombres se ven condenados á conquistar de nuevo con el sudor de su rostro las luces y conocimientos que el pecado original les arrebató. Entorces se ponen á trabajar por todas partes, y de esta actividad infatigable nacen las ciencias. Entre ellas las hay cuyo progreso es regular, sensible y constante, como las ciencias de la naturaleza que viven de observaciones y de cálculos, las matemáticas, la física, la astronomía, etc. Las ciencias

de gusto y de imaginación prosperan también con igual éxito. Las artes y las letras que sufrieron diferentes modificaciones en la India y el Egipto, llegan en Grecia á un esplendor y perfección que nunca se han sobrepujado. En el dominio de la inteligencia no hay mas que una región en que el progreso sea difícil de probar, y es la esfera de las doctrinas filosóficas. No se desplegó sobre este terreno menos actividad que en todo lo demás; pero los esfuerzos de la razón estuvieron lejos de alcanzar la misma recompensa. Todos los hombres de talento que trataron de resolver el terrible problema de nuestros destinos, no dieron á luz mas que sistemas contradictorios, los cuales dejaron escapar los vislumbres alarmantes de la duda de sus conmovidos cimientos. Dios quiso, ante todo, enseñar al espíritu humano que hay misterios que no puede sondear, y que la antorcha de la razón no ilumina bastante su marcha para que pueda pasar sin otro guía.

Esta degradación de la creencia produjo la decadencia de las costumbres. Antes de que la filosofía griega acostumbrase al pueblo á raciocinar sobre todos los asuntos, reinaba en el fondo del pueblo un gran sentimiento de fe que alimentaba y exaltaba su energía moral. Pero cuando los sofistas sembraron la duda al derredor suyo, las ideas religiosas se desacreditaron, y no se escuchó mas que las pasiones carnales. Es imposible pintar la profunda disolución que degradó á la Grecia y al Asia después de la muerte de Alejandro. Los vicios mas vergonzosos recibieron los honores del apoteosis, y parecia que los soberanos querian exceder á sus súbditos en corrupción y crueldad. Roma, que recogió tan horrorosa herencia, no hizo sino ensanchar aquella llaga horrible, de modo que en tiempo de Augusto el mundo, espirando desfallecido, llamaba de todas veras al Dios santo que debía devolverle sus creencias y pureza.

Antes de que se realizase este gran acontecimiento, el progreso político no habia sido sensible sino bajo el aspecto de la unidad material. Por de pronto los hombres habian sido fraccionados por las inclinaciones egoistas que la falta original habia depositado en ellos. Después de su dispersion de las llanuras de Sennar, se les vió dividirse el mundo, plantando á la ventura sus tiendas aisladas. La regeneración, que tenia por objeto principal romper las barreras que los separaban y reunirlos en una misma familia, fue preparada por un vasto movimiento de aglomeración y centralización universal. Dios echó al mundo conquistadores cuyas asombrosas hazañas acabaron por someter todos los pueblos bajo un mismo cetro. Ese fue el gran resultado de la política antigua. Y así, después de los imperios fluctuantes y movibles de los Ninos, de los Semíramis y de los Sesóstris, y en el mismo sitio en que

los primeros hombres establecieron sus tiendas de campaña, se vieron elevarse las vastas monarquías de Nínive y Babilonia. Los Persas, que les suceden, extienden todavía mas el círculo de su dominación, y reinan sobre el Asia y el Africa. Después viene Alejandro, que añade una parte de la Europa á estos dos continentes; y por último los Romanos someten el resto del mundo, y mandan á todo el universo.

Sin duda los pueblos que han contribuido á este magnífico desarrollo, no han tenido la conciencia del objeto hácia que marchaban. Así sucede casi siempre en todas las obras providenciales. Dios se sirve de los hombres como de instrumentos, sin advertirles sus designios. Sin embargo ha tenido cuidado ahora de revelar de antemano su pensamiento, á lo menos á su pueblo escogido. Porque encargó á Daniel anunciarse que, antes de la venida del Mesías, tal seria la sucesión de los imperios que precederian al establecimiento de su reino eterno.

A la verdad, este movimiento interior es poco mas ó menos el único progreso político que se pueda señalar en la historia antigua. La libertad se muestra en ella desde el origen de todas las naciones. Las primeras familias que se separaron de la torre de Babel llevaron consigo esta gloriosa herencia de la naturaleza. Pero á medida que sus tradiciones se alteraron y se dejaron invadir por la corrupción, perdieron este precioso beneficio. Su molición produjo el despotismo y la tiranía. Esto sucedió principalmente en Asia, donde los soberanos abusaron mas de su poder. En Europa, las poblaciones se manifestaron generalmente mas fuertes é independientes, y protestaron contra la esclavitud. Las repúblicas de Grecia y Roma tuvieron tiempos dichosos. Pero allí como en otras partes se cansaron de combatir. La depravación de las costumbres engendró la inercia y la corbardía; los hombres no comprendieron ya la dignidad de su naturaleza, y por todas partes la libertad exhaló el último suspiro. Esta no existia absolutamente en tiempo de Tiberio, y puede decirse que el cristianismo encontró al mundo esclavizado. Su gloria consiste en haberle rescatado de aquella vergonzosa servidumbre, y de haber abierto ante él una carrera llena de independencia y libertad: *Ubi autem Spiritus Domini, ibi libertas*.

Hemos dividido la historia antigua en dos grupos diferentes: las naciones bárbaras por una parte, y la nación griega por otra. Hemos dado las razones que nos han hecho seguir esta división etnográfica. Estas razones están apropiadas exclusivamente á la disposición de los estudios y al carácter de los niños que deben estudiar este período histórico; si se tuviese cuenta, ante todo, del descubrimiento de la civilización, y se quisiera probar sus progresos, nos parece que seria preciso atenerse á las divisiones generales que al principio habiamos trazado,

esto es, reconocer en el mundo antiguo cuatro grandes épocas: la primera debería extenderse desde Adán hasta la dispersion de los pueblos (4953-3164); la segunda desde la dispersion de los pueblos hasta el fin de los tiempos fabulosos ó heróicos (3154-776); la tercera desde el fin de los tiempos heróicos ó fabulosos hasta Alejandro (776-323); y la cuarta desde Alejandro hasta la era cristiana.

La primera época contiene los *orígenes* del género humano. El Génesis es el único libro que nos da á conocer estos orígenes, porque los anales de las demas naciones nada dicen con respecto á esto, ó no difunden mas que exageraciones y locuras inventadas por el orgullo. Mas lo que importa, es verificar las relaciones que se encuentran entre el libro de Moisés y los descubrimientos de la ciencia moderna (1).

La segunda época contiene las *emigraciones* de todos los pueblos. Las diversas familias oriundas de la sangre de Noé se reparten la tierra, y se fijan en diferentes países. Es un tiempo de agitacion y movimiento perpétuo. Se ven nacer en el Oriente del Asia los vastos imperios de la India y de la China, mientras que en el Occidente se crean los reinos de Asiria, Fenicia, Judea y Persia. El Africa es invadida al mismo tiempo por los Etiopes, los Egipcios y los Cartagineses. La raza jafética puebla en seguida la Grecia y toda la Europa. Los hombres, preocupados, en medio de este movimiento, de sus intereses materiales, pierden de vista sus tradiciones religiosas y alteran su creencia. No piensan en escribir sus anales, ni en trasmitir á la posteridad el recuerdo de sus acciones. Por eso, excepto la historia de los Judíos cuyos documentos son positivos, durante este largo período de mas de veinte siglos no se poseen sino conjeturas acerca de la historia de los pueblos mas célebres. Su viva imaginacion todo lo convirtió en fábulas mitológicas, y no ha conservado á ningun acontecimiento su verdadero carácter.

En la tercera época, los pueblos se hallan fijos, los reinos formados, y la edad histórica principia. Este período es un período de *gloria*. Grandes imperios se suceden sin cesar en este intervalo de tres siglos. Por de pronto brillan Ninive y Babilonia, que reducen al cautiverio los reinos de Israel y de Judá. Los Judíos trasportados á las riberas del Tigris y del Eufrates ilustran con sus luces una parte del Oriente. Ven levantarse sobre las ruinas de los Asirios, sus enemigos, la poderosa monarquía de Ciro. Los orgullosos sucesores de este gran príncipe empeñan una lucha memorable entre la Europa y el Asia. La Grecia triunfa en Maraton, en Salamina y en Platea. Este es el tiempo en que Ate-

(1) Véase el n.º 2 de este Apéndice.

nas. Esparta y Tebas se ilustran por sus grandes hombres. Pero habiéndose biébilado esta nacion por sus divisiones, es á la Macedonia, conducida por Alejandro, á quien está reservado el subyugar toda el Asia. Jamás hubo siglos mas fecundos en gloria militar y literaria. Porque, ¿qué literatura es comparable á la del siglo de Pericles? En qué lugar, en qué tiempo las ciencias y las artes se cultivaron con mayor éxito? La civilizacion antigua estuvo entonces en su apogeo.

La cuarta época es, por el contrario, una época de *decadencia*. Aquí todo es triste, y todo nos anuncia una ruina próxima. En el orden político no se ven mas que guerras intestinas. Los generales de Alejandro se disputan por espacio de veinte años su sucesion. Cuando por fin han conseguido crearse cada uno un reino, el furor de rivalidad se une á sus dinastías, y se perpetuan las luchas interiores. La Macedonia combate contra la Grecia; la Siria y el Egipto se arman una contra otra, y por todas partes, en el Asia Menor y en la Alta Asia, se ven formarse Estados independientes. En todas partes reina la corrupcion mas vergonzosa, el envilecimiento, la degradacion y la bajeza. Las letras, las ciencias y las artes perecen de languidez, la libertad no tiene ya defensores, y en fin, se experimenta universalmente un desfallecimiento horroroso que anuncia que el mundo antiguo va á descender á la tumba. Los Romanos se hacen dueños de él, mas no tardarán en ser ellos mismos víctimas del mal que les ha arrebatado toda su fuerza y su rigor.

A primera vista, el mundo antiguo nos parece pues dividido en dos partes muy distintas: el pueblo de Dios y la gentilidad. El pueblo de Dios se perpetúa en medio de todas las revoluciones que trastornan el género humano, conserva invariablemente las tradiciones en toda su pureza primitiva, su culto no está mezclado con ninguna supersticion cruel ó insensata, y su historia se ofrece constantemente á nosotros con el mismo grado de autenticidad y certidumbre. La gentilidad, por el contrario, ve elevarse y desaparecer una infinidad de naciones que ni siquiera han procurado, antes de bajar á la tumba, hacernos conocer los destinos que ocuparon. Aquí la historia está reemplazada por la fábula y la novela, las creencias están del todo desfiguradas, el culto es muchas veces monstruoso, la mayor parte de las ideas morales han desaparecido en este espantoso naufragio, en fin, la division, la incertidumbre, la contradiccion, tales son los caracteres de esta porcion de la humanidad.

No obstante, á pesar de esta oposicion aparente, todo tiende hácia un mismo centro. Jesucristo enviado por Dios para unirlo todo, es el lazo que aproxima lo que parecia separado. Todo está hecho para él.

y todo tiende á su glorificacion. Los Judíos tienen por mision providencial el conservar puras las tradiciones primitivas, á fin de concurrir para siempre á demostrar la perpetuidad de la doctrina cristiana. Sus profetas son apóstoles que recuerdan al mundo todo la promesa celestial de su redencion, y reaniman en todos los siglos la esperanza de todas las generaciones. Si los gentiles parecen mucho mas abandonados á sí mismos, es porque antes de curar la llaga era bueno que Dios hiciese sentir al hombre toda su profundidad. Importaba que reconociese su impotencia para hacer renacer las luces que habia perdido, y para rehabilitar las ideas morales que por consiguiente habian caído en decadencia. En este momento de desfallecimiento es cuando los Judíos tocan á la decadencia de su poder, y los gentiles se pierden en el doble abismo de la duda y de la corrupcion; en este momento, es cuando el cielo se abre para enviar a la tierra su Salvador. Entonces ya no hay ni Escitas, ni Griegos, ni Barbaros; todas las naciones no forman mas que una sola familia, y todas tienden por las mismas vias a los mismos destinos.

Nº 2.

I.

Del acuerdo que existe entre las ciencias y la narracion del Génesis (1).

Mientras que la geología, la lingüística y todas las demas ciencias han estado en la infancia, sus datos han estado siempre en contradiccion con la narracion del Génesis. Pero segun se han ido perfeccionando, sus testimonios se han aproximado á los hechos referidos por el escritor inspirado. Hoy estas ciencias están ciertamente muy lejos de hallarse establecidas definitivamente, y les queda todavía muchas dudas que aclarar, muchos misterios que descubrir. Sin embargo, á pesar de su imperfeccion, han conseguido establecer de una manera incontestable una infinidad de verdades, y lo que hay que notar, es que todos los puntos establecidos sólidamente concuerdan maravillosamente con las tradiciones judáicas. El estudio de los monumentos primitivos y de los anales de los pueblos antiguos ha añadido un nuevo peso á los descubrimientos de la geología y de la lingüística, de manera que los sabios, tanto los que no creen como los que creen, están penetrados del mas profundo respeto al legislador de los Hebreos y al libro sagrado que nos ha trasmitido.

§ I. De la tierra y de las revoluciones que la han trastornado.

De la creacion y de los seis dias. — La narracion de Moisés habla de la creacion en general y de las diversas trasformaciones que la tierra ha experimentado sucesivamente hasta llegar á su configuracion actual. En el primer instante nos la muestra informe, desnuda y cu-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Deluc, *Compendio de geología; Cartas sobre la historia física de la tierra*, etc.; Cuvier, *Discurso sobre las revoluciones de la superficie del globo*; Marcelo de Serres, *De la creacion de la tierra y de los cuerpos celestes y de la cosmogonia de Moisés*; Desdoutis, *Los Saraos de Monthery*; Wiseman, *Discurso sobre las relaciones entre la ciencia y la religion revelada*; Blainville y Maupied, *Historia de las ciencias*, etc.; Maupied, *Lecciones sobre la física sagrada*; Rhorbacher, *Historia universal de la Iglesia católica*; Vaterkeyn, *De la geología y de sus relaciones con las verdades reveladas*; Louvain, 1844; D. Calmet, *Diccionario de la Biblia*, 4 vol. en folio, y *Disertaciones que pueden servir de prolegómenos de la Escritura santa*, etc., etc.